

LONGEVIDAD Y CALIDAD DE VIDA

de saberse queridos y vivir el día a día comprendidos.

Todo ser humano debe aspirar a realizar su proyecto de vida, acorde con las limitaciones que le imponga su capacidad y posibilidades, y debe también moverse en un ambiente pleno de belleza, sin rechazar los cuidados de otros seres humanos que como él pertenecen a la Sociedad.

La calidad de vida, tema aquí propuesto, califica a cualquier ser humano perteneciente a la Sociedad, y como tal, debe proteger y propiciar la convivencia y bienestar de cualquier individuo, a pesar de sus luces y sombras. Adjetivo positivo éste y calidad de vida necesarios en nuestra Sociedad de consumo, que obliga en cualquier Sociedad a basarse en los valores, a veces adormecidos e incluso, en ocasiones a desempolvarlos.

Nuestra Sociedad del siglo XXI, que amplía al animal irracional, el concepto de protección del dolor humano a nuestros animales y que con tal ampliación, eleva la estima social, no es congruente que pensando así, demos la espalda a nuestros semejantes, además en la Sociedad del siglo XXI, hemos pasado de la Sanidad social, curación del cuerpo humano, a la curación de la mente humana, es decir a valorar y a propiciar todo lo que puede facilitar la calidad de vida del ser humano, pero sin olvidar que aunque se espere en Dios, mientras, hay que vivir siempre con dignidad en nuestra Sociedad.

Y mientras tanto, la medicina del presente y la del futuro, deben asegurar recibir por vida una atención íntegra del ser longevo, sea cual sea su situación, y la Sociedad, debe garantizar a cada individuo la calidad necesaria por vida a la que el ser humano tiene derecho, valor social, en respeto y libertad al que el ser longevo tiene derecho por vida.

LONGEVIDAD Y CALIDAD DE VIDA

Dra. Dña. Rosa BASANTE POL.

Académica de Número y Presidenta de la Sección de Farmacia de la Real Academia de Doctores de España.

Desde que en épocas pretéritas el ser humano holló el planeta tierra estuvo aquejado de diferentes patologías que dificultaron su caminar, por ello una constante en el devenir de nuestros congéneres ha sido la continua lucha, el esfuerzo colectivo y de superación, para erradicar los males que nos aquejan, evitar miserias, padecimientos físicos y de otra índole y lograr riquezas y bienestar.

Sin menoscabo del diferente concepto de salud y enfermedad en las distintas épocas y culturas y consecuentemente la terapéutica aplicada, la belleza y la longevidad han sido también dos focos de interés.

El hallazgo y posterior empleo de elixires de la eterna juventud o agua de la vida eterna, píldoras de la inmortalidad, o elixir de la larga vida del que su engañosa y charlatanesca publicidad podía leerse entre sus múltiples virtudes: *“restauraba las fuerzas, animaba el espíritu, quitaba los temblores nerviosos, disminuía los dolores de reuma y de la gota, limpiaba el estómago, mataba los gusanos, curaba todos los cólicos en pocos minutos, aliviaba a los hidrónicos, sanaba a los enfermos de corazón, curaba todas las fiebres...* ¡ahí es nada! no es extraño que estos remedios mágicos hayan sido el principal argumento de muchas páginas literarias, pero no es menos cierto que muchos de los planteamientos del pasado siguen siendo válidos en el presente pues, en general, el ansiado deseo de Fausto, elevado a



LONGEVIDAD Y CALIDAD DE VIDA

categoría de personaje literario por el gran Goethe, de retrasar el envejecimiento es compartido en la actualidad, por supuesto no pactando con Mefistófeles, ni usando polvos de víboras jóvenes, hembras y no preñadas, ni envidia humana obtenida en fraudulentas y detestables operaciones aunque todavía en algún lugar de nuestro continente se siguen matando personas para extraerles “la grasa” para traficar con ella.

En la actualidad los investigadores anhelan descubrir moléculas capaces de retrasar el envejecimiento; radicales libres, reverastrol y tantos otros lo cual no solo es bueno sino que es deseable, elixires de la eterna juventud ayer y hoy

Pero retrasar el emvejecimiento no es sinónimo de calidad de vida, longevidad y calidad de vida han de ser un necesario binomio, no se trata de vivir más años sino de vivirlos con una, al menos, aceptable calidad de vida.

Somos conscientes de que en la época actual, al menos en una gran parte de la denominada “aldea global”, la sociedad del bienestar alcanzada es notable y ese mayor bienestar es parejo al incremento de una mayor expectativa de vida conducente al aumento de una población cada día más envejecida y vulnerable, por ello, a un mayor número de patologías y a una polimedicación acorde a las necesidades de cada individuo conducentes a la consecución de objetivos cuales que longevidad y calidad de vida sean inseparables.

Sociedad envejecida, ¿personas mayores o tercera edad? me invita a reflexionar que persona mayor no es únicamente cuestión de la edad el insigne Ramón y Cajal afirma: “se es joven en tanto se tenga inquietud intelectual...”y así y desde esa juventud hemos de plantearnos sin obviar

una intrínseca realidad de que múltiples factores y disfunciones orgánicas, funcionales, o de otra índole son propias del envejecimiento de nuestro organismo y hemos de dar respuesta acorde a ello, y a los tiempos que nos ha tocado vivir, o tal vez con plantamientos alternativos , o complementarios, a los ya existentes, evocando los versos del gran poeta León Felipe en su *Himno o Canción del Hombre*:

*El sol se levanta
y el sol se pone...
una generación va
y otra generación viene...*

Sin embargo no es menos cierto que esa sociedad con altas cuotas de bienestar es, con excesiva frecuencia, una sociedad deshumanizada, por falta de valores, como se ha reiterado en trabajos anteriores, y en la que las personas mayores son, a veces, valladares a los que hay que apartar del camino, algo con lo que discrepo por considerar que han de ser objeto, por múltiples y diversas razones, de especial dedicación por cualquier persona de bien y por ende por los profesionales socio-sanitarios, y sobre todo por los responsables políticos que han de diseñar, y poner en práctica, programas específicos de atención socio-sanitaria, que exigen una especialización cada vez mayor acorde a las diferentes patologías, por ello los cuidados geriátricos han de ser una mezcla de asistencia social y atención médico- farmacéutica.

Bien es cierto que nada ha contribuido tanto al bienestar de la humanidad como los medicamentos que han de ser seguros, eficaces, de calidad y con la debida información y, añadido yo, al menor coste posible individual y colectivamente

El derecho constitucional “A la protección de la salud” demanda a los poderes públicos actuaciones encaminadas a

LONGEVIDAD Y CALIDAD DE VIDA

fomentar el uso racional de un bien preferente cual el medicamento, cuya financiación pública se ve dificultada en momentos de penuria económica, como el que estamos viviendo, máxime si consideramos que el colectivo de personas “jubiladas” incrementa el gasto, aunque yo no digo gasto sino inversión en salud, la situación de bienestar alcanzada se hace cada día más gravosa para el Estado, por ello es exigible el establecimiento de una política sanitaria, en el marco de principios de equidad, calidad y participación ciudadana, acorde a esta nueva situación con la concurrencia de los distintos sectores implicados algo diferente a las medidas de contención del gasto público sanitario que se están aplicando por entender que la política de regulación de precios de los medicamentos, como único parámetro para controlar su gasto, no ha dado los resultados esperados, es prioritario para ello fomentar la educación sanitaria de la población; el uso racional del medicamento y para ello la atención farmacéutica y el farmacéutico piezas clave de equipos multidisciplinares de salud, fomentar la investigación en I+D+i de la Industria farmacéutica que es, en términos económicos y de rentabilidad social, una de las más importantes del mundo, y ello exige un marco de estabilidad económica que le permita programar y planificar sus inversiones algo que en el momento actual está siendo cada día más difícil.

Mayoritariamente deseamos vivir más años pero sin merma sustancial de nuestra calidad de vida y ello demanda, sin olvidar la asunción de incuestionables valores, nuevas políticas sanitarias y socioeconómicas, con la concurrencia de todos, podando caducas y obsoletas estructuras que si fueron válidas en épocas präteritas hoy no lo son, es la hora de priorizar el modelo farmacéutico; investigar, enseñar y formar, con especial acento en la atención farmacéutica

incidiendo en la educación sanitaria de toda la población.

Desechemos el cansancio y esperemos como dicen esos versos del gran Jorge Guillén:

*Cansancio, gran cansancio de una Historia
Que monótonamente se repite
Con mucha pesadez.
Los muchos años!ay!se nos resuelven
En una perspectiva pesadísima de vida
incuestionables
¿Adiós entonces?
No, no. Esperemos.*

Longevidad y calidad de vida cada vez mayores, en uno de los diálogos entre Fausto y Mefistófeles aquel dice:

*Soy demasiado viejo para limitarme a
jugar y demasiado joven para morir sin
deseos ¿Qué podrá ofrecerme el mundo?*

A diferencia de Fausto no es necesario vender un alma al diablo, ni siquiera en términos de metáfora, únicamente aceptar el envejecimiento como algo consustancial a nuestra naturaleza y poner todos los medios a nuestro alcance para lograr envejecer con dignidad y en las mejores condiciones, sin olvidar que como ya dijo M. de Cervantes.

“Cada uno es artífice de su Ventura”